

≡ LA NIÑA Y EL DIABLO ≡

Carolina Alejandra Valdivia Díaz



11 años
Taltal

Segundo lugar regional

Ilustración: Karina Cocq

Me contó mi abuelita María que en Paposo, ella con su prima fueron a pastorear las cabritas. Mi abuelita tenía nueve años y su prima Verónica, que era mayor, once. Comenzó a oscurecerse, pero como era noche de luna llena podían distinguir fácilmente todo a su alrededor. De pronto, se encontraron con algo muy extraño: en la penumbra distinguieron a un hombre con patas de gallina muy largas con una chaqueta negra, camisa roja y un pantalón negro. El hombre era alto. Ellas tuvieron mucho miedo y se quedaron muy quietas para que aquel espantoso ser no les hiciera daño.

Las cabritas al ver esa aparición, se asustaron tanto que se escaparon de su corral. Mi abuela junto con su prima, corrieron a la casa de su mamá. Después de correr tanto, llegaron a la casa y la mamá de mi abuelita les abrió la puerta, y se sorprendió al ver a su hija y a su sobrina de vuelta y sin las cabras. Entonces les dijo:

—Hija, ¿qué te pasa y por qué vienes tan cansada?

—Es que vimos al diablo. Era un hombre muy alto, con patas de gallina, camisa roja, pantalón negro y una chaqueta negra. Era horrible.

Después de tanto miedo, mi abuela se quedó dormida mientras que a su prima Verónica la fue a buscar su mamá, porque la mamá de mi abuela no la iba a dejar irse sola después de lo que pasó.

Al otro día, mi abuela se levantó y fue a buscar a su prima Verónica. Tocó la puerta y le abrió. Enseguida las niñas se fueron a jugar, luego de escuchar las recomendaciones de la madre de Verónica que les dijo que no volvieran tarde.

Después de un rato, a mi abuela la llamó su madre a almorzar y Verónica quiso quedarse un rato más. Después de un rato, a Verónica le dio hambre y decidió irse a su casa, pero en el camino se encontró con un niño alto como de su edad. El niño le habló y luego, le dijo:

—¿Me acompañas a pastorear las cabritas de mi mamá?

Verónica le respondió:

—Claro, pero no debo volver tarde a mi casa.

El niño le dijo que no se preocupara. Luego de un largo rato, la mamá de Verónica la fue a buscar donde siempre jugaba, pero la niña no estaba. Al no encontrarla se preocupó mucho y se fue a casa de su hermana, pensando que debía de estar allí. Cuando llegó, tocó la puerta y salió a abrir mi abuela María, quién le contó a su tía, que Verónica se había quedado jugando donde siempre.

La preocupación de la madre de Verónica se hizo evidente, y en ese mismo instante comenzaron a buscarla. Al no tener éxito en su búsqueda, su madre decidió pedir ayuda a la policía. Llegó la noche y la mamá se durmió rendida de tanta preocupación.

Al día siguiente, los policías encontraron a Verónica en una cueva profunda y oscura. Los policías la llevaron donde su mamá, quien al verla la recibió con un fuerte abrazo y le preguntó, qué le había sucedido. Verónica le contó a su madre que cuando iba camino a casa se había encontrado con un niño de su edad y que se hicieron amigos. También le contó, que ese niño le pidió que lo acompañara a pastorear las cabras, pero luego de ese momento no recordaba nada. Su madre le dijo que tal vez, ese amigo era el diablo. Verónica no lo podía creer y en ese momento sintió tanto miedo que su cuerpo se estremeció de sólo pensar que había estado con el diablo. En ese mismo instante prometió a su madre, no salir a jugar sola nunca más.

Cuenta mi abuela María, que alrededor de cincuenta años atrás era muy común que los pobladores tuvieran encuentros cercanos con el diablo.